

Felipe Dugiols: agrónomo, militar y héroe controvertido

PEDRO BERRIOCHOA AZCÁRATE¹
Profesor de la EHU-UPV

Resumen:

Felipe Dugiols nació en Tolosa, pero se formó como perito agrónomo en la Escuela de Agricultura de Oñati. Allí, en la villa condal, vivió y trabajó durante más de veinte años. Sus experiencias militares en Marruecos (1860) y durante la II Guerra Carlista como voluntario liberal y miquelete le convirtieron en militar profesional. Su último destino en Filipinas le convirtió en héroe. Su vuelta a Gipuzkoa en 1899 y sus funerales en 1900 fueron un acontecimiento. Su estatua y su memoria han sufrido los vaivenes de la Gipuzkoa del s. XX.

Palabras clave: Dugiols. S. XIX. Escuela de Agricultura de Oñati. Filipinas. Monumento. Memoria.

Laburpena:

Felipe Dugiols Tolosan jaio zen, baina Oñatiko Nekazaritza Eskolan nekazaritza peritu ikasi zuen. Han, konterri zaharrean, bizi eta lan egin zuen hoguei urte baino gehiagoz. Bere militar esperientziek Marokon (1860) eta II Gerra Karlistan, bai boluntario liberal eta bai mikelete bezala, militar profesionala bihurtu zuten. Bere azken norakoak, Filipinetan, heroi egin zuen. Bere itzulera Gipuzkoara 1899an eta bere hileta 1900ean gertaera

(1) El presente trabajo se enmarca dentro del Grupo de Investigación IT-429-10, “Grupo de investigación de H^a social y política del País Vasco contemporáneo”, aprobado por la Dirección de Política Científica del Gobierno Vasco.

aipagarriak izan ziren. Bere estatuak eta bere memoriak Gipuzkoako XX. mendeko gorabeherak jasan dituzte.

Hitz gakoak: Dugiols. XIX. mendea. Oñatiko Nekazaritza Eskola. Filipinas. Monumentua. Memoria.

Summary:

Felipe Dugiols was born in Tolosa, yet he studied the Agricultural Technician degree in the Agriculture School of Oñati. There, in the county town, he lived and worked for more than twenty years. His military experiences in Morocco (1860) and throughout the Second Carlist War as a volunteer liberal and “miquelete” enabled him to become a professional military. In his last destination, in Phillipines, he became a hero. Both his return to Gipuzkoa in 1899 and his funeral in 1900 were resounding events. His statue and memory have suffered from the ups and downs of the Gipuzkoa of the 20th Century.

Key words: Dugiols. 19th Century. The Agriculture School of Oñati. Phillipines. Monument. Memory.

Con el título “Dugiols en Oñati” abría una crónica la revista *Euskal-Erria* en 1899². El coronel Dugiols ponía fin a una serie de recibimientos, de homenajes, de banquetes y de reconocimientos de sus paisanos guipuzcoanos. El homenaje de Oñati, que se prolongó durante cuatro días, pretendía “cerrar” aquella riada de celebraciones. Dugiols había sido agasajado a través de las estaciones que desde Brinkola se sucedían hasta San Sebastián. Había sido homenajeado en su pueblo natal, Tolosa, por Pentecostés. Ahora llegaba la gran fiesta de Oñati, el Corpus, y Dugiols se dirigió a la villa condal.

Llegó la víspera en tren hasta Zumarraga. Allá le fue a buscar el “landó soberbio tirado por cuatro caballos” de Juan Garay. A la entrada de la villa se vio sorprendido por un arco de triunfo que rezaba “Bien venido (sic) sea el héroe de Filipinas”. Allá le recibieron las autoridades, los *dantzaris*, la música, “medio pueblo”, con “cohetes y vivas y aclamaciones”, acompañándole hasta la casa de Garay, en donde se alojó.

Al día siguiente, Corpus, vinieron más festejos. El viernes visitó la fábrica de cerillas de Garay, fue obsequiado por un concierto de órgano y, luego, con un banquete en los claustros de la Universidad. Allí acudió el

(2) ANÓNIMO: “Dugiols en Oñate”. *Euskal-Erria*. 1º sem. 1899, pp. 540-543.

gotha oñatiarra y el provincial: el alcalde, Ramón M^a de Lili, algunos diputados... Ninguna mujer. Hubo champagne, vivas, más *dantzaris* y la banda tocó el “Guernikako”, que “se coreó con delirio”.

Luego llegó el *aurresku* con la cuerda de hombres y de damas. Más tarde, ahora sí, las damas fueron obsequiadas con “un gran refresco” en los claustros. Después, más *aurreskus* en la plaza, y más danzas, nada menos que hasta medianoche. Y al día siguiente, sábado, otro banquete. Extenuante.

¿Qué pasaba en Oñati? Es verdad, que el antiguo condado ha sido siempre generoso, pero ¿por qué todo este despliegue? ¿De qué esta bacanal en el recoleto claustro universitario? ¿Quién era Felipe Dugiols? *Euskal-Erria* no daba ninguna explicación, pues era obvia. Este artículo pretende dar alguna razón. También se propone llenar algunos huecos no tenidos en cuenta hasta la fecha, y seguir un pequeño recorrido biográfico de su persona y de su memoria.

Cuando en 1925 el jesuita Francisco Apalategui conversó con el tesorero de la Diputación Benigno Arrizabalaga Salsamendi contaba que “me habló con cariño de su gran amigo oñatiarra”³. En casa de Arrizabalaga se acogió Dugiols tras su llegada de Filipinas y allí vivió hasta su muerte. Era, pues, su persona más próxima, y no tuvo empacho en afirmar que era “oñatiarra” y no “tolosarra”. Así se vería el propio Dugiols.

Felipe Dugiols era *tolosarra* de nacimiento, pero pasó toda su adolescencia y su juventud en Oñati. Dugiols era un héroe militar, pero anteriormente había estudiado perito agrónomo en la Escuela de Agricultura de Oñati, precisamente en torno al claustro en donde ahora se le homenajeaba. Tuvo que tener emociones encontradas ¿Se acordó de sus tres cursos en la vieja universidad? ¿Le vino a la mente la terrible reválida que “sufrió” con 20 años? Seguramente su repertorio de hazañas en Filipinas le pareció una bagatela en comparación con la “encerrona” de 1857.

En uno de esos banquetes Emilio Martínez de Gauna leyó un poema en el que se recordaba que “de su Patria lavaba la afrenta/ con la sangre de audaz tagalo” o “Formidables partidas de indígenas/ de su oprobio apuraron las heces”. Y más tarde: “Sois orgullo de España ultrajada, / sois emblema de santa victoria” y la última estrofa comenzaba con aquello de “¡Alcanzasteis la cruz de los héroes!”.

(3) APALATEGUI, Francisco: *Karlisten eta liberalen gerra-kontaerak. Relatos de guerra de carlistas y liberales*. Auspoa. Gipuzkoako Foru Aldundia. Donostia. 2005, p. 311.

Hoy, una centuria después, se nos hace raro oír estos ditirambos. Un militar en Oñati, un héroe colonial en Gipuzkoa, una Cruz laureada de San Fernando en el pecho de un *tolosarra*. Un siglo más tarde parece que para nuestra “esencia” guipuzcoana este hecho es raro, pero las esencias históricas han sido, son y serán muy accidentales y variables. ¿Pero quién era Felipe Dugiols Balanzategui?

Cuando murió, un año más tarde, era un personaje en Gipuzkoa, y, sin embargo, hoy, un siglo después, es un ilustre desconocido. En Oñati no queda de él ni el recuerdo entre personas leídas ¿Quién es Dugiols?

Así comienza el poema, no muy afortunado, de Kaietano Sánchez Irure en el republicano *La Voz de Guipúzcoa* en 1899:

*Zein da munduan ez dakiyenik
Dugiols'en Joan-etorriya.
Nere iritziz, aberats, pobre,
Nola aundi ta txikiya?*⁴

1. Los Dugiols en Tolosa

La familia Dugiols era de ascendencia francesa, en concreto procedían del actual departamento de Cantal en el Macizo Central. El abuelo de Felipe, Juan Antonio Dugiols, ya parece hallarse en Tolosa con doce años, en 1776. Fue un artesano calderero que vivió entre Tolosa e Ibarra, y que tuvo fragua u obrador de cobre en Pisuaga (Tolosa), luego desde 1802 en Azkue Zarra (Belauntza), para volver a Tolosa, asentándose en Olarrain.

La Tolosa de principios del siglo XIX distaba de ser la Francia revolucionaria. Por eso, en 1802 Juan Antonio Dugiols solicitó la hidalguía, luciendo su buen *pedigree* cristiano, señalando que sus padres eran “labradores propietarios honrados”.

No parece que le fueron mal las cosas al viejo Dugiols. Mejoró el negocio, se casó con una vascofrancesa, Margarita de Ervin o Ervinondo, de Tardets/Atarratze (Zuberoa) y tuvieron 5 hijos.

(4) ZAVALA, Antonio: *Kuba'ko gerra*. Auspoa. Tolosa. 1982, p. 161.

Los *bertsoak* en honor de Dugiols fueron hechos por sus amigos republicanos (Emeterio Arrese, Kaietano Sánchez Irure, José Gamboa, Victoriano Iraola, etc) y la mayoría aparecieron en *La Voz*.

Quintín Dugiols (1794-1856), padre de Felipe, fue el mayor, y heredó el negocio de su padre. Fue atraído por la causa liberal, pues en 1821 aparece como miembro de la Milicia liberal como voluntario. Estamos en el llamado Trienio Liberal (1820-1823).

Quintín se casó con la ñatiarra Francisca Balanzategui, prosiguió con el negocio paterno en la fragua y el caserío de Olarrain, y en 1844 contaba nada menos que con seis oficiales y cuatro aprendices. El matrimonio tuvo nueve hijos. Pero en esa misma década las cosas empezaron a marchar mal. Quizás la fabricación de aquellos grandes calderos para el llar o las populares chocolateras de cobre no fueran el negocio industrial más boyante, quizás tanto él como su padre incurrieron en excesivas deudas y censos. Ya para ese año de 1844 pesan peticiones de pagos de préstamos⁵, demandas por daños⁶, reclamaciones de pagos⁷, etc. Las palabras “acreedores” y “pleitos” se convierten en corrientes en los protocolos notariales hasta finales de los 40. En 1849 los acreedores ponen a la venta sus bienes: la fábrica de cobre de Olarrain sobre el Oria, el molino de Otsarain y el caserío de Olarrain-Echeverria.

Parece que la familia Dugiols Balanzategui se “refugia” en el regazo de la familia materna *ñatiarra*. Con toda seguridad, allá llevó su “fábrica de calderas”⁸. En aquella villa morirá Quintín, parece que sorpresivamente, en 1856, sin testar y sin recibir los últimos Sacramentos. Fue enterrado en el cementerio de Oñati.

Nuestro personaje, Felipe Francisco Dugiols Balanzategui nació en Tolosa el 5 de febrero de 1837. Así reza su fe de bautismo⁹, que señala que nació a las nueve y media de aquel día y que más tarde fue bautizado en la iglesia de Santa María. Garmendia Larrañaga asegura que por tradición oral

(5) AGG-GAO, PT833, fol. 11. El prestamista es un vecino de Bayona, José Ceverio.

(6) AGG-GAO, PT833, fol. 136. El demandante por los daños causados por su molino es el vecino de Tolosa José Antonio Larrumbide.

(7) AGG-GAO, PT834, fol. 68.

(8) APALATEGUI, Francisco: *Karlisten eta liberalen gerra-kontaerak...*, p. 311.

Benigno Arrizabalaga le cuenta a Apalategui que Dugiols era “procedente de familia francesa, que se había establecido en Oñate con una fábrica de calderas”.

(9) Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián. DEAH/F06.141//2945/001-01 (f.136r, n°18/B1837-02-05). Fue bautizado por el vicario interino Francisco Ángel de Ezpeleta. Fueron sus padrinos Francisco Balanzategui y Micaela Balanzategui.

ha sabido que nació en el caserío Olarrain-Echeverria, hoy Olarrain Berri¹⁰ (Benta Haundi). Fueron sus padres Quintín Dugiols Ervin y Francisca Javiera Balanzategui Oyarvide¹¹. Él, como hemos comentado, de Tolosa, y ella de Oñati. Se habían casado en Alegi, que no queda lejos de Olarrain. Como hemos señalado, tuvieron 9 hijos y Felipe fue el tercero.

2. Felipe Dugiols en Oñati

Felipe Dugiols fue el primer alumno que se graduó en la Escuela de Agricultura de Oñati¹². No es un hecho puntual y episódico en su vida, sino una experiencia que le sirvió para trabajar como perito y maestro de obras y, más tarde, ya militar profesional, le fue muy útil, pues su “cargo más importante y duradero”¹³ como militar en Filipinas fue el de director de la colonia agrícola de San Ramón en Zamboanga¹⁴.

Dugiols no fue un militar profesional de academia. Los estudiosos militares se sorprenden de que ascendiera al grado de coronel. Igualmente, destacan su capacidad militar en la guerrilla. La lucha frente a los rebeldes tagalos se realizaba en un territorio accidentado y sujeto a la guerra no convencional. Se destaca su previa preparación en la guerra de Marruecos o en la II Guerra Carlista. Sin embargo, en Marruecos su Tercio, el 4º, no se estrenó. Creemos que convendría valorar más su formación agronómica y su trabajo durante cerca de 15 años, en donde era muy importante el estudio del terreno, el levantamiento de planos, la agrimensura, etc.

(10) GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan: *Los Dugiols y la villa de Tolosa: estudio histórico-antropológico*. Eusko Ikaskuntza. Donostia. 2007, p. 39.

(11) Sus abuelos maternos fueron Francisco Balanzategui de Oñate y Mª Antonia Oyarbide de Gabiria.

(12) Es un hecho no recogido por los historiadores y que, seguramente, fue vital en su proyección como militar. Solo es recogido por Ignacio Zumalde, pero sitúa su entrada en la Escuela luego de su experiencia africana.

ZUMALDE, Ignacio: *Historia de Oñate*. Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 1957, p. 593.

(13) DUEÑAS BERAIZ, Germán: “El coronel Dugiols. Un guipuzcoano en Filipinas”. *Militaria*. Nº 13. Madrid. 1999, pp. 105-114.

(14) Aunque en las fuentes aparezca como “colonia agrícola” todo indica que era una prisión; todavía, hoy, continúa siendo una *penal farm*. Anteriormente, Dugiols había sido comandante del presidio de las Islas Marianas y más tarde del de Visayas. De sus diferentes destinos se desprende que durante cerca de 12 años, hasta 1889, desempeñó labores de dirección agraria en los distintos penales que estuvieron a su cargo.

2.1. La Escuela de Agricultura de Oñati

La Escuela de Agricultura merece un trabajo mayor. Funcionó entre 1851 y 1869 en el edificio de la Universidad de Oñati. La primera universidad vasca siguió un camino lánguido a lo largo del siglo XIX. Tras muchas vicisitudes derivadas de su propia incapacidad académica y de la situación bélica, fue cerrada en 1842. Fue sustituida por un Instituto de Segunda Enseñanza. El Convenio de anexión de Oñati de 1845 especificaba en sus condiciones 6ª y 7ª la dotación provincial de 20.000 rs/año, ampliables si se creaba alguna cátedra o facultad superior¹⁵. La presencia de un Instituto similar en Bergara, con sus cátedras de ampliación vigentes, obstaculizaba el normal funcionamiento del Instituto de Secundaria. El Ayuntamiento de Oñati solicitaba a las Juntas lo que siempre quiso: “uno de los Seminarios de altas ciencias eclesiásticas proyectados por el Gobierno de SM”, ante la inminente creación de la diócesis de Vitoria, “y que si no pudiese obtenerse una ú otra cosa, se sitúe en aquella villa la casa modelo de agricultura”¹⁶. La casa modelo no se levantó en Oñati, sino en Yurreamendi (Tolosa). Algo habría que conseguirse para la villa condal. La Diputación hizo sus gestiones ante el Gobierno de SM, y en 1851 se creó “una escuela práctica de agricultura”¹⁷. Fue la primera de este tipo creada en España, pero nació y murió desganada. Nadie la quiso: ni el Ayuntamiento ni la provincia ni el Estado.

Eran tres los cursos. Las edades de los alumnos eran enormemente dispares: desde los 12¹⁸ hasta los 30 años. La titulación que se obtenía era la de “perito agrónomo y agrimensor”; siendo posteriormente rebajada la titulación a “perito agrimensor y tasador de tierras”.

La Escuela sufrió de todo: un desfalco por parte del administrador, obras importantes que consolidaron el viejo edificio renacentista, demasiado movimiento de profesores, cambios en la dirección, la desamortización de Madoz, etc.

(15) ZUMALDE, Iñaki: “Gipuzkoa-Oñati: cuatro siglos de noviazgo”. *Oñati eta Gipuzkoaren bategitea. La unión de Oñati y Gipuzkoa. 1845*. Eusko Ikaskuntza. Donostia. 1996.

(16) Registro de las Juntas Generales de Bergara de 1850.

(17) El presupuesto anual era de 45.000 reales: 27.500 de la provincia, 8.000 del Ayuntamiento y 9.500 de las rentas (caseríos, bienes raíces y censos) de la vieja Universidad e Instituto.

(18) Incluso hubo algún alumno que se matriculó en alguna asignatura suelta sin cumplir los 10 años.

Oñati persiguió el Seminario, todavía con mayor ahínco tras la creación de la diócesis en 1861. Las peticiones de ayuda a la provincia se repiten en 1862 y en 1865. Tras llevarse Vitoria el gato al agua, se pensó en una “universidad literaria”. En 1869 se firmó un acuerdo entre la Diputación y el Ayuntamiento para la reapertura de estudios superiores. Así acabó la corta y malquerida historia de la Escuela.

2.2. *El expediente académico del alumno Dugiols*¹⁹

De él y de su examen de reválida en la Escuela, se desprende que Dugiols fue un alumno excelente e inusualmente joven.

Nuestro personaje, “de edad de catorce años y siete meses”, se matriculó en la recién estrenada escuela el último día de septiembre de 1851, un día antes de que comenzaran las clases, el primero de octubre. Aquel curso hubo 33 alumnos²⁰: 18 acudieron a las clases por corto tiempo, 9 no se presentaron a los exámenes y 6 aprobaron curso. Dugiols encabeza la lista no ordenada alfabéticamente. Todas sus notas llevan la calificación de “bueno”²¹. Ese curso contaba con tres asignaturas: Matemáticas²², Botánica y Dibujo lineal.

Solo 6 alumnos pasaron a 2º en el curso 1852-53, cinco de Oñati y Dugiols. Lo aprobaron 3. De los demás: uno marchó a América, otro asistió hasta Navidad y otro hasta mediados de febrero. Felipe Dugiols es colocado

(19) Archivo General del Gobierno Vasco, ELKAG-DN-C212-B2-EDEAO-00003-028 y 00005-002.

(20) De los 33 escolares, la mayoría, 26, eran de Oñati. Los otros seis procedían de Tolosa (Dugiols), de Mutriku, de Eskoriatza, de Bilbao, de Larra y de Santomera (Murcia).

Posteriormente las procedencias geográficas comenzaron a ampliarse y el número de los de Oñati comenzó a reducirse.

La Escuela nunca tuvo un alumnado numeroso y las bajas eran frecuentes.

(21) Curiosamente, las notas no eran numerales sino cualitativas, y tendieron a detallarse cada vez más. Las modas pedagógicas van y vienen, para sufrimiento y despiste de los profesores.

(22) En Matemáticas se incluían: complementos de aritmética, razones y proporciones, ejercicios prácticos, partida doble y álgebra elemental hasta las ecuaciones de segundo grado inclusive.

En el programa de estudios, se insistía que las asignaturas de Matemáticas y Dibujo servirían “á los que dedicados al comercio, quieran aprender los conocimientos más indispensables para su carrera, ó intenten para otras Escuelas superiores que se establezcan en otras provincias”.

ELKAG-DN-C212-B2-EDEAO-00006-007.

en el primer lugar de los aprobados. Los tres tienen por nota: “bueno”. En este curso las asignaturas eran Matemáticas, Agricultura y Dibujo²³.

Dos alumnos solamente cursaron 3°. Dugiols fue calificado como “sobresaliente” y su compañero como “bueno”. Ese año cursaron Agricultura, Administración y economía rural y Planos²⁴.

El plan de estudios incluía un “examen general” para obtener el título de “perito agrónomo y agrimensor”²⁵, pero la llamada “reválida”, parece que por problemas burocráticos y administrativos de una educación superior balbucente no se produjo hasta tres años más tarde.

En 1857 comenzaron a realizarse las “reválidas”²⁶. Durante ese año sólo se revalidó un alumno: Dugiols. Su prueba fue terrible y se demoró una semana. El tribunal estaba presidido por el director, el licenciado Pedro Larrañaga. Los vocales eran Juan Carlos Alzaa (secretario de la Junta Inspectora y prócer oñatiarra) y los profesores Mieg, Goya, Bereciartua y Conde.

La prueba comenzó el 14 de diciembre de 1857 a las diez y media, y durante el primer día el alumno se sometió a un examen oral y público de una hora de duración. Cada profesor tuvo 15 minutos para realizar sus

(23) En Matemáticas se estudiaba geometría elemental y nociones de geometría descriptiva, trigonometría rectilínea, y aplicaciones de la geometría y trigonometría a las artes y a la agrimensura.

En Agricultura se trataban nociones de geología, zoología y meteorología aplicadas a la agricultura.

El Dibujo era lineal y se enseñaba levantamiento de planos.

(24) En Agricultura se incluían “conocimiento de los climas y exposiciones de los suelos y tierras, de sus enmiendas y abonos, cultivo y labores generales; cultivos especiales; ejercicios de labranza y agrimensura”.

(25) La escuela era gratuita pero, para la reválida y para la obtención del título, había que pagar la cantidad de 314 reales y 24 maravedís.

(26) En 13 años (1857-1869) obtuvieron su reválida 93 alumnos: 1857 (1), 1858 (1), 1859 (7), 1860 (5), 1861 (5), 1862 (7), 1863 (5), 1864 (5), 1865 (8), 1866 (11), 1867 (12), 1868 (10) y 1869 (16). 50 fueron alumnos guipuzcoanos (de los que 22 eran de Oñati), 13 navarros, 7 alaveses, 4 vizcaínos, y luego de otras partes de España: riojanos, aragoneses, valencianos y castellanos.

ELKAG-DN-C212-B3-EDEAO-00005-001. Libro registro de alumnos revalidados en la Escuela de Agricultura.

preguntas²⁷. Después de la correspondiente deliberación, fue aprobado por unanimidad.

El segundo día, 15 de diciembre, el alumno eligió una papeleta. La que le tocó en suerte era un trabajo gráfico: “que representase una casa de labor en grande”. Para su ejecución, estuvo incomunicado, realizando su trabajo durante 10 horas.

Al día siguiente, 16, los cuatro profesores examinaron su trabajo y fue aprobado por unanimidad.

Fue citado para el día 17. Su ejercicio fue el levantamiento topográfico de la Escuela, la vieja Universidad, algunas tierras circunvecinas, su medición, reconocimiento facultativo y tasación, completándolo con una memoria escrita sobre las preguntas que le hizo el profesor de Agricultura sobre el terreno: meteorología, situación topográfica, exposición general y particular del terreno, composición química, clase de cultivos del país, mejoras a introducir, y circunstancias que se debían de tener en cuenta para la tasación. Se le facilitó el material necesario, y a las seis horas presentó un croquis. Se le dio un plazo de tres días para la presentación del plano y de la memoria.

Finalizó sus trabajos para el día 21. Se reunió el tribunal y fue aprobado por unanimidad.

Felipe Dugiols tenía 20 años. Su reválida inacabable, se prolongó durante una semana larga. Hemos querido a través de la prolija descripción de los exámenes resaltar su excelente preparación y capacitación, y, al mismo tiempo, ofrecer un bosquejo de la educación de la época.

2.3. La iniciación militar de Dugiols: Marruecos (1860). Sus trabajos periciales agronómicos

Ya hemos visto que sus orígenes y su formación poco hacían sospechar que Felipe Dugiols acabara convertido en un militar profesional. Salvando todas las distancias, nos recuerda el caso de George Washington, también con estudios y práctica en agrimensura, y que por la Guerra de los 7 años y luego

(27) El de matemáticas preguntó sobre trigonometría, polígonos y volúmenes. El de Ciencias sobre barómetro y termómetro, elementos inorgánicos y funciones vegetales. El de Agricultura sobre elementos orgánicos, vegetales, meteorología aplicada a la agricultura y evaluación de terrenos. El de Dibujo sobre levantamiento de planos, modo de dibujar objetos en él, y trazado geométrico de las sombras.

por la de Independencia, acabó convirtiéndose en militar y en mito; en este caso, de otra dimensión.

Efectivamente, Dugiols se ocupó profesionalmente de trabajos de agri-
mensura y de construcción en los siguientes 15 años.

El panorama económico de Gipuzkoa a mediados del siglo XIX no era muy halagüeño. Las ferrerías se habían hundido, quedando unas pocas declinantes. El comercio marítimo estaba bajo mínimos. La industrialización era balbuceante y enormemente focalizada. La provincia se vio abocada a una ruralización no deseada. De los magros rendimientos del caserío vivían los pobres colonos, los propietarios de las haciendas y toda una serie de oficios varios. La salida habitual, la de muchos compañeros de escuela del propio Dugiols, fue la emigración: una sangría joven se desparramaba por mar hacia América.

El propio panorama de Oñati no era muy alentador. Una gran villa de casi 6.000 habitantes, el viejo condado vivía en una modorra teñida por una nostalgia de épocas más febriles. Las guerras, las malas cosechas, las exacciones, etc. dejaron “exánimes las arcas públicas y privadas hasta bien avanzado el siglo XIX”²⁸. El estancamiento era la pauta en el momento de su incorporación a Gipuzkoa. Dugiols nos aparece en estos años como “perito” y “maestro de obras”, una especie de aparejador-contratista esencial en la construcción, en unos momentos en que los arquitectos escaseaban. Sin embargo, la construcción en Oñati²⁹ tampoco debía ser de gran importancia en comparación con la de San Sebastián³⁰, que abría su ensanche tras la destrucción de las murallas y la llegada del Ferrocarril del Norte. Oñati había quedado fuera del trazado ferroviario y esperaba al siglo XX para conocer su verdadera industrialización y su ensanche.

(28) MADARIAGA ORBEA, Juan: “El contexto de la integración de Oñati en Gipuzkoa: población, economía y sociedad”. *Oñati eta Gipuzkoaren bategitea. La unión de Oñati y Gipuzkoa. 1845*. Lankidetzta. Eusko Ikaskuntza. Donostia. 1996, pp. 115-116.

(29) El gran proyecto urbanístico *oñatiarra* del s. XIX fue su hermosa Plaza de los Fueros, entonces Plaza Barria.

(30) En un reciente trabajo me he ocupado de un maestro de obras contemporáneo de Dugiols. Se trata de Matías Arteaga Ursularre (1838-1907), legazpiarra, un año más joven que Dugiols, pero que desde los 25 años conoció y trabajó en el ensanche de la capital. La riqueza que acumuló con su trabajo generó la Fundación Arteaga, que todavía pervive en la Obra Social de Kutxa.

BERRIOCHOA, Pedro: “San Sebastián agraria”. *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*. Kutxa. San Sebastián. 2013, pp. 435-478.

Dugiols también trabajó en la construcción del ferrocarril en Andalucía, en donde “tuvo contratos”, seguramente de tipo topográfico³¹.

En este contexto pobre tenemos que situar su participación en la Guerra de África de 1859-1860. Se trató de un corto episodio bélico contra el sultán de Marruecos, cuyo objetivo era la defensa de Ceuta, pero que escondía otros objetivos de tipo político, militar e identitario. Las Provincias Vascongadas, que vivían un *impasse* derivado de la necesaria reforma foral, lo tomaron como una ocasión de demostrar una suerte de españolismo contra el enemigo de siempre: el moro.

Bajo estas premisas las diputaciones reclutaron una fuerza militar de 3.000 hombres equipados a sus expensas³². Se trató de un esfuerzo enorme en hombres y dinero, reclutados gracias a las “primas”, la propaganda y la ampliación de las condiciones de edad de los candidatos. Se reclutaron 4 Tercios, y en el 4º, formado por guipuzcoanos y vizcaínos, fue enrolado Felipe Dugiols. Este tercio cruzó el Estrecho, pero no llegó a entrar en combate, pues la guerra acabó en cuatro meses³³.

Dugiols, al tener estudios, fue nombrado sargento de segunda clase. Estos eran nombrados por las diputaciones, mientras que los de primera eran designados por el gobierno entre los militares profesionales. Oñati reclutó a 40 voluntarios, de los que 27 eran analfabetos. El único con estudios medios parece ser Dugiols, que consignó ser soltero, y como oficio, “perito agrónomo”³⁴. Así como el 2º tercio, compuesto solo por guipuzcoanos, entró en combate el último día, el 4º no tomó parte en la batalla de Uad-Ras, y

(31) APALATEGUI, Francisco: *Karlisten eta liberalen gerra-kontaerak...*, p. 311.

(32) CAJAL VALERO, Arturo: “La Guerra de África y las expresiones patrióticas en el País Vasco”. *Procesos de nacionalización en la España Contemporánea*. Universidad de Salamanca. Salamanca. 2010, pp. 261-288.

(33) Según su hoja de servicios, se le computaron cinco meses como sargento: desde el primero de enero hasta fines de mayo de 1860.

Hoja matriz de servicios del Teniente Coronel de Infantería Don Felipe Dugiols Balanzategui.

Archivo General Militar de Segovia (en adelante AGMS), 504.

(34) De los 40, 13 eran labradores, 11 claveteros, 5 cerrajeros, dos herreros, dos cesteros, un ebanista, un tejedor, un albañil, un cantero, un estudiante y un comerciante. Todos ellos oficios propios de una sociedad tradicional.

ALBISU ANDRADE, Patxi: *La Guerra de África 1859-1860. La División Vascongada (El 2º Tercio)*. Edición propia. San Sebastián. 2011, p. 404.

se quedó guarneciendo el campamento, aunque hay testimonios equívocos de que nuestro biografiado fue herido³⁵. Nada de eso indica su hoja de servicios.

Los Tercios Vascongados marcaron la indumentaria de los miqueletes, fueron bajo la enseña de la bandera nacional con el distintivo de la Bascongada (“*Irurac bat*”) en la parte inferior, y, a pesar de su escaso peso en la guerra, fueron recibidos como héroes. A Dugiols debió quedarle el germen de la milicia.

Como hemos indicado, tras su efímera experiencia militar, Dugiols fue desmovilizado, y volvió a Oñati a su actividad constructora y pericial como maestro de obras, perito y tasador de tierras. Hombres como Lojendio o Arnao³⁶, que hicieron carrera en la milicia, fueron reclutados miqueletes luego de África. No así Dugiols.

A partir de 1865 parece que trabajó bastante en Oñati. De su oficio como “perito agrónomo y agrimensor” tenemos tres documentos de 1865, 1866 y 1868 que fueron protocolizados. Se trataba de trabajos de “reconocimiento, medición, clasificación y tasación” de varias heredades y casas. Siguiendo la escala 1/1000, los documentos incluyen los planos correspondientes³⁷.

(35) Las biografías militares le adjudican el que destacara “en diferentes acciones”.

DUEÑAS BERAIZ, Germán: “El coronel Dugiols. Un guipuzcoano en Filipinas”. *Militaria. Revista de Cultura Militar*. Madrid. 1999, p. 105.

Antonio Arzac señalaba su participación en África “distinguiéndose por su temperamento guerrero”.

ARZAC, Antonio: *Felipe Dugiols*. Imp. Baroja. San Sebastián. 1899.

Su amigo Arrizabalaga refería que en una ocasión en que silbaban las balas de los marroquíes, hubo de retirarse a “bajar los ptls... Una bala dio en el mk”. Bien pudieran ser balandronadas de un viejo militar.

APALATEGUI, Francisco: *Karlisten eta liberalen gerra-kontaerak...*, p. 311.

(36) Prudencio Arnao Basurto (1842-1902) es un coetáneo de Dugiols. Fue cabo segundo de los Tercios Vascongados en Marruecos y luego miquelete. Se distinguió en el cuerpo durante la II Guerra Carlista, siendo, como más tarde Dugiols, laureado en la toma de San Marcial en 1874. Posteriormente, hizo carrera militar, fue jefe del fuerte de San Marcos, ascendiendo a la categoría de general de brigada.

PEÑA Y GOÑI, Antonio: “Un miquelete”. *Euskal-Erria*. San Sebastián. 1902, pp. 579-588.

(37) Archivo Histórico de Protocolos de Gipuzkoa-GPAH 1-4625, fol 0292r-0304r; GPAH 1-4626, fol 0324r-03334 r; GPAH 1-4641, fol 1082 r-1093 v.

Los tres son encargos hechos en Oñati.

Igualmente, nos aparece realizando trabajos de perito para el Ayuntamiento: amojonando montes en Araotz³⁸, haciendo la tasación del caserío Micocoa o Arbelecoa (que pertenecía a Instrucción Pública)³⁹, revisando el estado de la casa Beltranenea⁴⁰, midiendo y tasando terrenos como el de Amavirgiña Pagaduy⁴¹, etc. Igualmente⁴², participa en obras públicas municipales como en el trazado del camino al nuevo cementerio, en la prolongación de la arboleda hacia San Martín, en la configuración de la plaza de Santa Marina, en el encauzamiento de las aguas de la regata que venía de Murgia y Callegoyena hacia el río Ubago, etc.

A fines de los 60, con su previa experiencia como perito, parece que intensifica sus trabajos más complicados, ya como maestro de obras. En 1869, junto al arquitecto vitoriano Pantaleón Iradier, Dugiols reformó el edificio de la actual Ikastola Txantxiku. Se trataba de un edificio público levantado inicialmente entre 1847 y 1851 con funciones de matadero, carnicería y pescadería⁴³, a cuya arcada de la primera planta se le añadió una escuela de niñas en la segunda. En 1871 levantó también la casa Auzategi Gorena, una residencia privada de varias viviendas de clase media⁴⁴.

Sin embargo, la última guerra carlista dio un giro a su vida. La guerra se volvió a cruzar en su quehacer como perito agrónomo.

...

El primero es un encargo del secretario de la Escuela de Agricultura Juan Antonio Conde. Conde fue el único profesor que permaneció en los 20 años de pervivencia de la Escuela. Fue su profesor de Dibujo, lo que demuestra la confianza que tenía en su alumno. Conde es un caso extraño de profesor de Dibujo y secretario de la Escuela, pues tenía dificultades para firmar, seguramente por alguna dolencia psicofísica.

El segundo es un encargo de José Manuel Villar, e incluía también la medición de su casa.

El tercero se lo mandó Juan Cruz Erostarve. Se trataba de su casa de Santa María, 18, con su huerta y otras heredades.

(38) Archivo Municipal de Oñati (AMO), z-21, 5, 101.

(39) AMO, z-21, 6, 120.

(40) AMO, z-21, 8, 185v.

(41) AMO, z-21, 13, 280. Esta tasación se realiza en abril de 1873, cuando ya había empezado a ocupar sus responsabilidades militares.

(42) AMO, z-21, 5, 101-101v; z-21, 6, 119; z-21, 7, 133v; z-21, 7, 145v-146.

(43) Fue proyectado inicialmente por los arquitectos Mariano José de Lascurain y Rafael Zabala.

AZPIRI, Ana: *Gipuzkoa. Guía de Arquitectura 1850-1960*. Nerea-Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián. 2004, p. 40.

(44) *Ibidem*, p. 501.

2.4. *Dugiols, capitán de los Voluntarios de la Libertad y comandante de Miqueletes*

Parece evidente que nuestro biografiado era de ideas liberales “avanzadas”, como se decía entonces, seguramente, republicanas. Ya contamos el despliegue de *La Voz de Guipúzcoa* y de los poetas euskéricos republicanos bien con motivo de su llegada a Gipuzkoa bien a su muerte. Sin duda, pesaría la ideología de su padre que en el Trienio se había decantado por la Milicia liberal. Se trataba de una apuesta arriesgada en un entorno mayormente carlista, bien en Tolosa bien en Oñati.

Ya para 1872 comienza el alzamiento carlista. En los años 1872 y 1873 Dugiols va a tener una presencia importante en Oñati, como jefe, capitán, de los Voluntarios de la Libertad⁴⁵. De nuevo fue la Diputación la que ordenó la creación de un cuerpo de voluntarios forales liberales. Seguramente, a nuestro hombre le valió su rango, sargento, y su experiencia teórica en la Guerra de África.

Zumalde le describe como “todo un hombre: enérgico y valiente”, que organizó todo un ejército de unos 150 hombres⁴⁶, fortificó el ayuntamiento construyendo muros en las dos calles laterales⁴⁷, armó a su tropa con la compra de 150 fusiles Remington y alguna tercerola, etc. “*Gurietakoa ez dana, ez dedilla gero gurekin etorri*” eran sus palabras⁴⁸.

Ya para enero de 1873 empezaron a merodear las partidas carlistas. La víspera de Reyes, casi a media noche, cuando Dugiols se retiraba a su casa fue atacado por carlistas apostados en la plaza de Santa Ana. Hubo una

(45) En su hoja de servicios se señala que fue capitán de Milicias Nacionales de Oñati del 1 de julio de 1872 hasta fines de julio de 1874; aunque propiamente abandonó Oñati para agosto de 1873.

AGMS, 504.

(46) A Oñati, por su población, le correspondían 239 hombres, pero según cifras tomadas por Extramiana, solo 49 fueron realmente voluntarios.

EXTRAMIANA, José: *Historia de las guerras carlistas*. V. II. L. Haranburu Editor. San Sebastián. 1980, p. 507.

(47) Tres años más tarde, en 1876, Dugiols, que es descrito como “encargado de obras” remitió un informe con el coste de las obras de fortificación realizadas con motivo de la Carlistada.

AMO, z-22, 2, 82v.

(48) APALATEGUI, Francisco: *Karlisten eta liberalen gerra-kontaerak...*, p. 311.

refriega entre los voluntarios y los carlistas, y estos fueron desalojados, pero los liberales sufrieron dos bajas.

En febrero de 1873 el cura Santa Cruz lanzó una amenaza al alcalde intimidándole y forzándole a la rendición. El día 20 mandó una carta a Dugiols con el mismo propósito. Decía el cura de Hernialde que

“he creído conveniente, antes de pasar a vías de fuerza y medidas de rigor, usar primero de benignidad para aquellos de nuestros hermanos, que con demasiada ligereza y tal vez en contra de sus convicciones, han empuñado las armas para oponerse a una causa tres veces santa”.

Prometía el cura-guerrillero “perdón a todos los extraviados”, y se dirigía directamente a Dugiols señalándole que esperaba

“de su sensatez que, dejando a un lado las soñadas ilusiones, que jamás pueden realizarse, contribuirá a evitar el inútil derramamiento de sangre y a hacer que las fuerzas de su mando y las demás destacadas en ese punto, me entreguen las armas”.

Manuel Santa Cruz amenazaba: “me sobran recursos de toda clase para reducirle a la obediencia por medio de la fuerza”. Luego venía un largo articulado. Conminaba a los voluntarios a que le presentaran sus armas “en el término de dos horas desde las diez de esta noche”, ofreciéndoles el indulto. Ofrecía enrolar a Miqueletes, Guardia Civil y Carabineros en las tropas del Pretendiente. De lo contrario, amenazaba con ser “pasados por las armas” y confiscados sus bienes. También amenazaba a los correos, espías y a todo operario que contribuyera a fortificar la villa. Igualmente, hacía lo propio con la autoridad “que cometa alguna coacción con personas que voluntariamente quisiera servir a la SANTA CAUSA de DIOS, PATRIA Y REY”⁴⁹.

La respuesta de Dugiols fue desafiante en extremo e inmediata. Ya el tratamiento, “al Ciudadano Santa Cruz”, tenía su miga. Le increpaba por su condición de cura-guerrillero: “en lugar de ocuparse en la clase de vida poco honrosa que lleva hace tiempo, debiera retirarse a ejercer lo que su institución le ordena”. Y le hacía el siguiente ruego envenenado: “Déjese, pues, de balandronadas y sea lo que debe ser, un hombre de su clase, si es que alguna vez ha leído los Evangelios y quiere seguir el camino marcado por Jesús el de Nazaret”. Se despedía con el saludo republicano: “Salud y República”. Es Piralá⁵⁰ el que refiere

(49) Las mayúsculas son suyas.

(50) PIRALA, Antonio: *Segunda parte de la Guerra Civil*. T. II. Felipe Rojas, Editor. Madrid. 1895, p. 743.

esta guerra dialéctica, que es recogida por Zumalde⁵¹. Juan de Olazábal en su biografía hagiográfica de Santa Cruz acusa a Piralá de dejarse llevar por “estas historias tan estrambóticas”, calificándolas de dudosas. Sin embargo, Apalategui cuenta que el vicario de Oñati Leonardo Zabaleta le enseñó una copia del escrito de Santa Cruz y del de Dugiols⁵².

Era toda una declaración de guerra que nos da qué pensar. Dos personas casi vecinas (Tolosa y Elduain), casi de la misma edad (1837 y 1842), dos destinos (perito agrícola y miliciano, cura y guerrillero), dos formas de pensar (liberal republicano, carlista). Nuestro secular guerracivilismo.

Cantaban los Voluntarios de Oñati: “*Santo Kristua esku batian, beste eskuan pistola, religia ez-ta ola*”.

En los días siguientes hubo una refriega en Urréjola-Garay. El 14 de abril se divisa en San Martín un batallón carlista navarro que se dirigía a Udana. Dugiols ataca aun sabiéndose falto de efectivos. Los carlistas responden e intentan ocupar la villa. Dugiols se retira al Ayuntamiento y resiste toda la noche. Se lanzan botellas de petróleo desde el tejado del palacio de Lazarraga. Los liberales describen la acción muy eufemísticamente: ellos eran 152, los carlistas, mandados por Dorregaray, 4.000 y, aún y todo, resistieron⁵³.

Las partidas carlistas fueron engrosándose hasta formar un fuerte ejército en los meses siguientes. El 13 de agosto el coronel Loma desde Bergara ordena a Dugiols la retirada. A las 9 de la mañana del día siguiente se evacua Oñati. Partieron 23 carros con la columna de voluntarios y los liberales locales más destacados.

Los carlistas entraron en Oñati y su general Lizarraga multó al pueblo por el “delito” de haber tenido una guarnición militar, lo que produjo un gran disgusto. Sin embargo, la villa fue un bastión carlista durante el resto de la guerra. El propio Carlos VII se alojó en el nº 7 de la Plaza Barria (ahora de los Fueros). En el nº 3 se situó el Tribunal Supremo. En la fábrica de Garay se instaló la fábrica de

(51) ZUMALDE, Ignacio: *Historia de Oñate*. Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 1957, pp. 593-603.

(52) APALATEGUI, Francisco: *Karlisten eta liberalen gerra-kontaerak...*, p. 278.

(53) Debí ser la acción del segundo día de Pascua. Cuenta Arrizabalaga a Apalategui que Dugiols hizo frente a una facción mandada por Ollo, que les hizo 30 bajas y que algunos oficiales heridos quedaron en su poder. Luego, continúa, “al día siguiente salió de Oñate”, que no se corresponde con la cronología, pues este hecho no se produjo hasta la víspera de la Virgen de agosto.

Ibidem, p. 311.

moneda y en el palacio de Lazarraga, la Imprenta Real. El 16 de diciembre de 1874 Carlos VII inauguró los cursos de la “Real y Pontificia Universidad” bajo los acordes de la Marcha Real. Era un día lluvioso y desapacible. Hacía 17 años que el alumno Dugiols había defendido allí mismo su reválida. La Escuela de Agricultura había cerrado hacía cuatro años. Oñati se convirtió en la Corte carlista. Se desterró a Vitoria al párroco Félix Guerrico por ser hermano del alcalde liberal, Casimiro Guerrico. El que había sido *factótum* de la creación de la Escuela de Agricultura y miembro de su Junta Inspectora, Vicente Artazcoz, un pequeño *jauntxo*, era el nuevo alcalde y protestó por la medida.

Dugiols abandona Oñati forzosamente, casi definitivamente. Le espera otro destino muy diferente. La columna de Dugiols se retiró a la costa. El 15 y 16 de agosto los pasaron en Deba, que no estaría para sus tradicionales fiestas de San Roque. De aquí se retiraron a San Sebastián.

Dugiols y sus voluntarios, *oñatiarras* y de Soraluze, entraron en los cuerpos móviles de Miqueletes, fundados por la Diputación. Dugiols comandó la 5ª partida volante o compañía, de un total de 6. Estos Miqueletes, no pudiendo la Diputación sostener el Cuerpo, ingresaron en el Ejército a costa del gobierno republicano⁵⁴. Así que es este el momento en que nuestro biografiado pasa forzosamente de la milicia foral al ejército republicano español. Dugiols permaneció cerca de dos años destacado en Astigarraga y tomó parte en las sangrientas tomas de Txoritokieta y de San Marcos. Se trataba de levantar el sitio de Irun y de San Sebastián. En agosto de 1874, en la toma de San Marcos⁵⁵, fue herido gravemente⁵⁶, y pasó cinco meses recuperándose, uno en los baños de Arnedillo.

(54) A mediados de 1874 contaban con 400 hombres, que se ampliaron a 720 por agosto. Por orden del Ministerio de Guerra de 18 de julio de 1874 pasaron al sostenimiento del Gobierno de la República.

Este cuerpo de Miqueletes sufrió 44 muertos y 400 Heridos.

MÚGICA, Serapio: *Guipúzcoa. Geografía General del País Vasco-Navarro*. Ed. Alberto Martín. Barcelona. 1918, p. 261.

(55) “Con el ansia de coronar el alto, se adelantaron siete: Dugiols, un sargento y cinco más”. Sin embargo, una compañía carlista oculta hizo fuego a bocajarro. “Dugiols, atravesada una ingle, creyéndose prisionero, quiso suicidarse; pero el sargento le retiró la pistola que aplicaba a la sien. Los carlistas, hecha la descarga, se retiraron sin detenerse a recoger heridos contrarios, y en cambio llegó a poco la compañía de miqueletes”.

APALATEGUI, Francisco: *Karlisten eta liberalen gerra-kontaerak...*, p. 311.

(56) Dice López Alén, amigo del anecdotario local, que el coche que lo conducía herido paró en Ategorrieta para tomar “una taza de caldo que le ofrecía una elegante y bellísima señorita donostiarrá”, que Dugiols tomó con agrado el caldo y que piropeó a la dama: “qué cara! Es un ángel!”.

LÓPEZ ALÉN, Francisco. “Un recuerdo”. *Euskal-Erria*. San Sebastián. 1º semestre de 1900, p. 381.

Al finalizar la guerra, y tras la disolución de las tropas movilizadas, pasó a la situación de reemplazo, destinado en San Sebastián con empleo de alférez de Infantería y grado de teniente. Recibió también la Cruz roja al mérito militar⁵⁷, la primera de una serie interminable de condecoraciones.

En esta época tiene lugar un episodio controvertido. Contaba Juan Pablo Lojendio, compañero suyo en África y jefe del 2º cuerpo móvil de Miqueletes en la guerra civil, que tras la abolición foral,

“hubo de los adictos al partido liberal que hablaron mucho en ese sentido (de la resistencia) en cafés, etc., entre otros D. Martín Garmendia (diputado por Tolosa), D. N. Arrizabalaga y también Dugiols. Por orden del general Quesada tuvo que trasladar la residencia a Valladolid. Después pasó a Filipinas”⁵⁸.

Según estas noticias Dugiols, junto a otros, habría intentado o pensado defender los Fueros tras la llamada ley abolitoria de 21 de julio de 1876, a través de un frente común intransigente. El Fuero no había sido reformado en el periodo de entreguerras. La guerra carlista y el esfuerzo militar del Estado en el País Vasco habían polarizado a la opinión pública y política españolas contra las “exenciones” forales. El gobierno de Cánovas se hallaba en un dilema entre el anterior polo político y el formado por los liberales vascos que se sentían mayormente “castigados”⁵⁹ después de haber defendido las ideas liberales frente a las huestes del pretendiente.

El amigo de Dugiols, Benigno Arrizabalaga, refiere a Apalategui la división entre los liberales en transigentes e intransigentes⁶⁰, que en Bizkaia

(57) Según refleja su hoja de servicios las órdenes, títulos, cruces, medallas y otras condecoraciones fueron las siguientes: diploma de la Guerra de África (1861), medalla de Alfonso XII (1875), medalla roja de 2ª clase del mérito militar (1880), otras dos iguales en 1881, encomienda ordinaria de Isabel la Católica (1885), dos cruces rojas de 2ª clase del mérito militar pensionadas por RO de 8 de febrero y de 6 de octubre (1897), otras 5 cruces como la anterior (por RO de 7 de enero, y cuatro aprobadas por el capitán general de Filipinas, las cuatro en agosto de 1898), una mención honorífica del capitán general de 7 de agosto de 1898. Y, por último, la cruz de San Fernando de 2º clase pensionada por RO de 25 de febrero de 1899.

(58) *Ibidem*, pp. 41-44.

(59) El industrial republicano Francisco Goitia en un escrito de diciembre de 1875 decía cómo los liberales guipuzcoanos “han concebido el propósito de aunar sus esfuerzos deponiendo las diferencias que les separan en política (...) para sostener la conservación de las seculares y venerandas instituciones forales”.

CASTELLS, Luis: “La abolición de los Fueros vascos”. *Ayer*. Nº 52. Madrid. 2003, p. 133.

(60) Para profundizar este debate y esta pugna de posiciones en Gipuzkoa, ver:

CASTELLS, Luis y CAJAL, Arturo: “La negociación imposible (Cánovas y el fuerismo vasco en 1876)”. *Hispania*. Vol. LXV/2. Madrid. 2005, pp. 601-642.

tendría un recorrido mayor que en Gipuzkoa. Los primeros fueron dirigidos por Fermín Lasala⁶¹ y capitaneados por el teniente coronel de Miqueletes, Juan Pablo Lojendio, y contarían con el apoyo de la mayor parte de los donostiarras. Los intransigentes estaban liderados por su hermano, el entonces tesorero de la Diputación, Juan Cruz Arrizabalaga y comandados militarmente por Dugiols. Los liberales de Tolosa y del Goierri estaban con ellos, así como otras personalidades: Martín Garmendia (diputado a Cortes), Benito Jamar (abogado republicano), Nemesio Aurrecoechea (alcalde de San Sebastián y coronel de los Voluntarios de la Libertad), Maximino Aguirre y Juan Acillona (exdiputados generales)... Al parecer se habló con carlistas como Dorronsoro o Zurbano, pero se hallaban “harto fatigados de la inmensa labor y disgustos pasados”⁶². Los carlistas Iturbe y Emparan estaban dispuestos a ir “¡a las órdenes de Dugiols!”. Incluso, se decidió dar el golpe en Astigarraga, donde se hallaba acantonada su compañía. Se pensaba en sorprender a los soldados y desarmarlos. Sin embargo, Acillona flaqueó, y detrás suyo, otros. “Las autoridades de Madrid se olieron algo”, continuaba Arrizabalaga; a Dugiols le hicieron salir del país “y el general Moriones lo llevó a Filipinas con el grado de capitán”⁶³. Mientras escribo estas líneas, veo que no soy el único en ocuparme del Dugiols liberal y foral⁶⁴.

(61) Lasala, amigo de Cánovas y “transigente”, se refiere a movimientos para “un levantamiento general de republicanos, liberales y carlistas”. Para ello hablaba de gestiones de “uno de los más caracterizados individuos de aquel grupo” que habría hecho gestiones ante Ruiz Zorrilla en Burdeos y ante los carlistas Dorronsoro y Zurbano en San Juan de Luz, y que fue acogido por estos últimos con “profundo desprecio”. Lasala pone en boca del general Quesada, el jefe militar de Gipuzkoa, las siguientes palabras: “no han faltado tentativas de concierto de liberales con carlistas amalgamados bajo la bandera foral”. Quesada afirmaba que no había “tomado una medida” “con los que andaban en tratos facciosos”.

LASALA Y COLLADO, Fermín: *Última etapa de la unidad nacional. Los Fueros Vascongados en 1876*. T. II. Madrid. 1924, pp. 270-273.

(62) También se comentó con el marqués de Rocaverde, exdiputado general, pero este manifestó que el odio hacia los carlistas era tan intenso que no quería saber nada con ellos.

(63) Dejaba entrever Arrizabalaga que Lasala fue bien obsequiado por Cánovas y que Lojendio fue jefe de Miqueletes durante cuatro décadas.

(64) Jesús Eguiguren, presidente del PSE-EE, en un artículo en el que defiende la cicatrización de las heridas tras la larga noche del terrorismo y la violencia política en el país, pone como ejemplo al liberal Dugiols que “sospechoso de pactar con los carlistas, fue enviado a Filipinas”.

EGUIGUREN, Jesús: “Arrimar el hombro”. *El Diario Vasco*, 10-10-2013.

3. Felipe Dugiols en busca de su gloria: Filipinas

Dugiols embarcó en Barcelona a bordo del vapor Cádiz con rumbo a Filipinas, el 15 de noviembre de 1877. Dueñas sostiene que fue debido a la posibilidad de optar a un cargo superior.

Fue destinado al Regimiento de la Reina nº 2, con empleo de teniente y grado de capitán. En diciembre de 1877 llegó a Manila. Su primer destino fue como agregado del Regimiento Iberia, nº 2. Posteriormente, en los doce años posteriores, y hasta 1889, sus destinos fueron como alcaide y director de los presidios-colonias, que comentamos antes. Su labor al frente de la colonia agrícola de San Ramón en Zamboanga, en la isla de Mindanao, le valió la Encomienda Ordinaria de Isabel la Católica.

En 1889 se le concedió permiso para continuar sus servicios en la península, arribando a Barcelona. En España desempeñó diversos puestos en muy diferentes destinos. En el país (Bergara, Durango, San Sebastián), en Granada, en Madrid... Se le concedió el pase a la situación de supernumerario durante un año. En 1894 fue ascendido a comandante de Infantería y fue agregado a la zona de reclutamiento de San Sebastián. Sin duda, en casa, ya con 57 años, su carrera militar no anticipaba un sendero de gloria.

Sin embargo, la insurrección del partido de la independencia o Katipunam apoyado por Estados Unidos, obligó a reforzar los efectivos militares en las colonias ultramarinas. En este nuevo contexto, en 1895, Dugiols embarca por segunda vez hacia las Filipinas. A partir de 1896 comienzan los hechos bélicos⁶⁵.

El 6 de octubre de 1896 defiende la cabecera de Morong al frente de 50 guardias civiles, “de los cuales la mitad se hallaban comprometidos con los insurrectos”. Es herido gravemente en el vientre, y se le propone para la cruz roja de 2ª clase.

En 1897 fue nombrado teniente coronel, y se le puso al frente del Regimiento de Cazadores nº 9, con el que tuvo numerosos encontronazos con los rebeldes: Panay, río Nanca, Puray... son algunos de los lugares de guerra. En el último lugar, el 13 de junio de 1897, se enfrentó al jefe guerrillero Aguinaldo al frente de 700 cazadores, con unas fuerzas muy inferiores a los

(65) Seguimos los trabajos de:

DUEÑAS BERAIZ, Germá: “El coronel Dugiols...”

ARZAC, Antonio: *Dugiols...*

Hoja matriz de servicios... AGMS, 504.

de su enemigo. Obtuvo una victoria reseñable y regresó a Manila. En esta acción mataron a su caballo, le hirieron en la cara y le partieron el sable de un balazo. El capitán general Fernando Primo de Rivera recomendó a Dugiols “por su heroico comportamiento”. Pampanga, Malolos, Barasoain, Ángeles, Bacolor... fueron otros *topoi* de guerra, que ya han sido narrados en otros trabajos.

Después del *impasse* bélico tras la firma del pacto de Biacnabató, la rebelión se reactivó en 1898. En abril de 1898 tiene lugar la acción de la estación de Bayambang, cercada por los insurrectos. La locomotora que comprobaba el estado de los puentes fue atacada y repelida por las fuerzas de Dugiols, provocando numerosas bajas.

Tras el desastre de la batalla de Cavite, el primero de mayo de 1898, Manila es cercada y las tropas y las familias españolas quedan aisladas en bolsas. En Pampanga quedan aislados el general Monet y Dugiols con sus tropas, y gran número de familias. Se organiza una salida por mar. Los 300 civiles y los heridos llegan a Manila. Dugiols protege la retirada. Disponían de tres cañoneros y tres cascos. Dos cañoneros se van a pique. El cañonero que quedaba se suelta para entregarse a los norteamericano y pedir ayuda para los cascos. Dugiols no se rinde, salta en un bote y tras haber sido dado por muerto llega a Manila, y se presenta ante el capitán general. Uno de los frailes que huía hacia Hong-Kong le calificó de “héroe de los tiempos heroicos”. Colabora en la defensa de Manila al mando de una columna de 800 hombres entre el 30 de mayo y el 15 de junio.

La acción del combate de Santo Tomás (Pampanga) y las siguientes hacen que fuera propuesto para varios distintivos, siendo el más importante la Cruz laureada de San Fernando de segunda clase⁶⁶. Nace el héroe laureado Dugiols. El nombre Pampanga va a estar en mayúsculas sobre el pedestal de su primera estatua.

(66) La llamada Cruz laureada se distingue de la gran Cruz laureada en que esta solamente se da a generales, mientras la primera se otorga al resto del personal civil y militar. Es la máxima distinción militar, creada en 1811 por las Cortes de Cádiz, y reservada a casos de heroísmo repetido al menos por segunda vez.

Para su concesión se formó todo un juicio. En él participaron un general, un coronel, un teniente coronel, el jefe de estado mayor, un médico, dos capitanes, tres tenientes, el gobernador civil de Pampanga, el juez, el registrador de la propiedad y el notario.

Era una condecoración “pensionada” con una cantidad importante: 2.000 pts/año.

La laureada la recibió por Real Orden de 23 de febrero de 1899.

Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, nº 43.

“Al mando de la vanguardia de la columna del general Monet, que se retiraba de San Fernando de la Pampangá sobre Manila, en Santo Tomás se encontraron al enemigo que, con fuerzas considerables y atrincherado en buenas posiciones, trataba de cortar el paso a nuestras fuerzas. Desplegada la vanguardia, compuesta por cien hombres, trató de tomar las posiciones enemigas, siendo rechazada y desordenada; mas puesto a su frente el teniente coronel Dugiols la arengó y, con su ejemplo, la llevó de nuevo al ataque, apoderándose de las trincheras tagalas, sufriendo dicha fuerza la pérdida de un oficial y once de tropa muertos, ocho oficiales y 35 de tropa heridos, y tres oficiales y 29 de tropa perdidos en combate”⁶⁷.

Así es relatada su hazaña por sus compañeros del Cuerpo de Infantería. Cuenta Arzac la adoración que sentían por él sus subordinados. Le llamaban “el padre, el abuelo y el viejo”. Relata que ya tenía 59 años (aunque de verdad eran 62⁶⁸), pero que a pesar de su edad era “alto, de robusta complexión y vigoroso”. El voluntarioso Arzac convertía en alto a cualquiera, pues, según su hoja de servicios, medía 1,60 m.

De sus cualidades militares y heroicas se subrayaba la capacidad de improvisación y su espontaneidad ante una amenaza imprevista: “irá mejor si no se le dice por dónde y cómo ha de ir, pues es de los que pueden y deben andar solos”. Sin duda, su formación topográfica y su experiencia militar en las escarpadas pendientes guipuzcoanas le debió de servir de gran ayuda.

A su vuelta a la península, fue ascendido a coronel por méritos de guerra, pasando a la situación de excedente. Un día antes de su muerte, por RD del 27 de abril de 1900, fue destinado a mandar el Regimiento de Infantería de Cuenca, destino al que no pudo incorporarse, evidentemente.

4. El mito Dugiols

Su llegada a Gipuzkoa fue multitudinaria. Fue recibido como un héroe, en una guerra que se había perdido y que pasará a la historia como “El Desastre”. Parece que poco importaba el resultado final. Los guipuzcoanos habían estado donde debían estar. La lejana, y durante cuatro siglos casi abandonada colonia filipina, había sido emprendida por dos guipuzcoanos,

(67) ANÓNIMO: “Infantes Caballeros de la Orden de San Fernando”. *Memorial de Infantería*. Nº 46. Madrid. 2002, pp. 15-16.

(68) Es un misterio por qué en su expediente militar aparece como nacido en 1839, cuando su nacimiento debe retrotraerse a dos años antes. Lo más curioso es que toda la prensa del país, que glosará sus hazañas tras su vuelta, añade a la fecha un año más, a 1840.

Legazpi y Urdaneta, y cuando bajó el telón volvía a ser otro guipuzcoano, quien reverdeciera los viejos laureles del ya olvidado imperio español.

Cuando al mes de su llegada a Gipuzkoa, visitó Tolosa su compañero en ideas republicanas, el tolosarra Emeterio Arrese, en una larga composición de 120 versos señalará:

“*Orregatikan zeradelako
ernai, kementsu, zolia,
zerutaraño igo dezuna
euskaldunen jatorria,
dezubelako fedez muiñdu
Legazpi'tarren obia,
merezi eta eman dizute
San Fernandon gurutzia,
gudari batek geien-geiena
opa lezaken saria*”⁶⁹.

“¡Bien por Guipúzcoa!”⁷⁰ clamará Antonio Arzac, que fue el encargado de redactar una semblanza que se pegó en todas las estaciones del ferrocarril al paso del tren-homenaje a Dugiols.

El laureado llegó a Gipuzkoa el 9 de abril de 1899. Ya en la estación de Brinkola le esperaban comisiones de San Sebastián, Legazpi y Oñati, “con multitud de campesinos de los montes próximos y tamborileros que ejecutaron aires bascongados” reza la crónica en *Euskal-Erria*.

Como era costumbre, estos trenes paraban en las estaciones, siendo recibidos por las autoridades, la banda, la multitud... Se discursaba, se agradecía, se lanzaban los vivas y *goras*. El tren paró en en las principales localidades: Zumarraga, Beasain, Tolosa, Andoain y Hernani, recibiendo “afectuosísimo recibimiento”. Este tipo de actos fueron elementos de socialización y de nacionalización banal de aquella época en donde el ocio y sus actividades escaseaban todavía. Las estaciones, los trenes, sus viajeros eran ventanas abiertas a un mundo lejano.

(69) ZAVALA, Antonio: *Kuba'ko gerra*. Auspoa. Tolosa. 1983, pp. 148-149.

Emeterio Arrese apuntaba las responsabilidades de “El Desastre”: “*gobernu txarra dala meriyo/ amaiken ondamendia*”.

Esta composición se publicó en *La Voz*, luego en *Euskal-Erria* y, también, en el libro de Arrese *Nere bidean*.

(70) ARZAC, Antonio: “Homenaje á Dugiols”. *Euskal-Erria*. San Sebastián. 1º semestre de 1899, p. 320.

En la estación de San Sebastián “era inmensa la muchedumbre que invadía los andenes y alrededores”. Allí le esperaban la Diputación, el Ayuntamiento, los círculos y sociedades, la Banda municipal, las de Santa Cecilia y La Unión, el Orfeón Donostiarra y La Coral con sus estandartes... “La manifestación fue grandiosa”.

Se le volvió a obsequiar con las insignias de la Laureada y un álbum “en que se cuentan por miles los nombres de sus admiradores”.

La prensa de la época era entusiasta en exceso, y Antonio Arzac era capaz de componer panegíricos a cualquier guipuzcoano ilustre, siempre en un tono mayor en la menor de las provincias. Hemos comenzado el relato con su recibimiento en Oñati un mes más tarde. Gipuzkoa recibía en honor de multitudes a un militar colonial español.

Sus compañeros ideológicos republicanos de *La Voz de Guipúzcoa* compusieron unos versos no excesivamente buenos. Al igual que Arzac, eran especialistas en la oda y en el ditrambo.

Kaietano Sánchez Irure decía un mes antes de su recibimiento, ya preparando motores:

*“Badakit, bai, egongo
gerala begira,
danok zoratu nairik,
zure arpegira, esanaz: Au da Dugiols,
ale(re) etorri da,
gerran nekaturikan,
gaur Euskal-Errira”*⁷¹.

Otro bertsolari, anónimo este, también en *La Voz*, le recibía con cinco estrofas: “*Ongi etorri bat on Dugiols jaunari*”. La tercera reza como sigue:

*“Emen geraden lagun guztiyak
aiñ gaudez gaur bateturik,
egin dituzun azain ederrak
lenbailen banatu nairik;
ondo dakigu, Dugiols argiya,
iñork esan gabetandik,
Filipinetan ez dala izan
zu beziñ gizon bizkorrik”*⁷².

(71) ZAVALA, Antonio: *Kuba'ko gerra*. Auspoa. Tolosa. 1983, p. 142.

(72) *Ibidem*, p. 144. Estos versos se publicaron en *La Voz* al día siguiente de su llegada.

El viejo guerrero, Ulises-Dugiols, agotado, vuelve de Troya-Filipinas, a casa, sin hacer caso a cantos de sirena, su nave-tren llega a Itaca-Gipuzkoa. No le espera Penélope, sino el hogar de su amigo Benigno Arrizabalaga, con su mujer y sus hijas en San Sebastián.

Pero no acabaron del todo sus pesares. Unos meses más tarde, se abrió un Consejo de Guerra por la retirada de las fuerzas del general Ricardo Monet desde Macabebe a Manila. En febrero de 1900 se abrió la causa en Madrid. El general-fiscal no vio indicios de irresponsabilidad y de incumplimiento del deber en Dugiols, y pidió “que sea absuelto libremente el Coronel Dugiols por no encontrar el Fiscal méritos para pedir condena”. Le defendió un subalterno, el comandante del Cuerpo de Estado mayor Luis Roig de Lluís, que había combatido a sus órdenes. Creía el defensor que la absolución solicitada era “tibieza” y solicitaba una “afirmación categórica que disipe hasta la menor sospecha de la culpabilidad de mi defendido”⁷³.

Dugiols lo debió pasar mal, pues su defensor señalaba que

“se ha sentido enfermo y dominado por la amargura al ver que á su regreso á la madre patria, en vez del descanso al que tan legítimo derecho había adquirido, le esperaba la vergüenza de verse envuelto en un proceso, del que tanto se ha hablado, exagerando y desfigurando los hechos con la intención aviesa de asestar profunda herida al honor del Ejército”.

El defensor subrayaba su “intachable honradez”, y pedía no solo la absolución pedida por el fiscal, sino que esta fuera “con todos los pronunciamientos favorables (...) que le compense de los sufrimientos morales que han amargado su existencia en los últimos meses”.

Después de este contratiempo de febrero de 1900, cuando, por fin, el reconocimiento y el descanso le esperaban en su país, el 28 de abril de ese año, murió “de rápida enfermedad”.

“Pobre Dugiols!!”, “Ha muerto!!”⁷⁴, “*Ill da*”, rezaban las crónicas. *Euskal-Erria* volvió a rendir honores al mito guipuzcoano. Los que le habían recibido un año antes en la estación de Brinkola recordaban su desprendimiento respecto a los bienes terrenales: había “regresado á su hogar pobre,

(73) ANÓNIMO: “Felipe Dugiols. Su defensa”. *Euskal-Erria*. San Sebastián. 1º semestre de 1900, pp. 272-300. Su defensor en un larguísimo relato describe las acciones militares.

(74) LÓPEZ ALÉN, Francisco: “Un recuerdo”. *Euskal-Erria*. 1º semestre de 1900, pp. 379-380.

sin un céntimo”⁷⁵. No hemos podido encontrar testamento alguno ni documento de últimas voluntades⁷⁶.

Sus exequias fueron multitudinarias. Fue conducido desde la calle Bengoechea de San Sebastián hasta Tolosa. En la capital se formó una comitiva, “acudiendo al acto todo San Sebastián”. Su féretro era conducido a hombros de dos miqueletes y dos gastadores que se turnaban. Las cintas de la caja fueron llevadas por próceres de la ciudad, entre los que se encontraba el jefe de Miqueletes y antiguo compañero, Juan Pablo Lojendio⁷⁷. En el duelo participaron “elementos de todas las clases sociales”. Daba guardia de honor uno de los regimientos de la guarnición. Sobre el féretro iban colocados el ros, el bastón y el sable de honor que le había regalado la Diputación, una pieza delicada de damasquinado⁷⁸. Cuando salía de la ciudad, frente a la casa de arbitrios, se ejecutaron las salvas de ordenanza.

El féretro fue colocado en “una severa carroza mortuoria, tirada por cuatro caballos empenachados” que partió a trote hacia Tolosa. Allí llegó hacia el mediodía, le esperaba “una manifestación solemne y hermosísima”. Al frente, el Ayuntamiento, el cabildo, los estandartes de las cofradías, las sociedades y casinos, representantes de las fábricas, los asilados de la Santa Casa de Beneficencia “y un público inmenso”.

(75) LOS DE BRÍNCOLA: “Felipe Dugiols”. *Euskal-Erria*. 1º semestre de 1900, pp. 378-379.

(76) A través de su amigo Benigno Arrizabalaga, inmediatamente después del funeral, una serie de piezas personales pasaron al Ayuntamiento de Tolosa, piezas que se encuentran en paradero desconocido. En concreto, su sable de campaña, el bastón de mando que le habían regalado los frailes en Filipinas y un bolo o machete “de los que usaban los insurrectos”. El Ayuntamiento agradeció los regalos y aseguró que los presentes serían “colocados en el salón de sesiones, dentro de una urna, sobre el escudo de armas”.

(77) Juan Pablo Lojendio Estensoro (1842-1918), de Gabiria, fue una figura paralela a la de Dugiols en su juventud. También era liberal, estuvo en Marruecos, fue miquelete y participó en la lucha contra los carlistas. Lojendio, transigente en 1876, permaneció en el cuerpo policial provincial durante cerca de 60 años, siendo su jefe hasta su jubilación.

(78) El sable regalado por la propia Diputación en 1898, volvió a la citada institución dos años más tarde de manos de Arrizabalaga, y de allí al Museo de San Telmo en 1907.

Se incluyó en el primer lote de entrega de la Diputación al museo.

El sable, una joya del damasquinado eibarrés, fue realizado por el maestro Sarasua y costó la fabulosa cantidad de 2.500 pts, de las de 1898. La hoja procedía de la Real Fábrica de Artillería de Toledo y en la vaina se leía: “Campana de Filipinas 1895-1898”. En la decoración destacan figuras vegetales, antropomorfas y zoomorfas, además de los escudos de España y de Gipuzkoa.

El féretro recorrió a hombros el trayecto desde el puente de Arramele hasta la parroquia, y luego hasta el cementerio, mientras la banda municipal ejecutaba “varias marchas fúnebres”. Recibió sepultura en el panteón de sus amigos, los Arrizabalaga. El *oñatiarra* Dugiols volvía a Tolosa, lejos de la tumba de sus padres y de al menos tres de sus hermanos, muertos antes que él⁷⁹.

Los funerales en la parroquia de Santa María se celebraron el 10 de mayo. Otro motivo conmemorativo más. El Ayuntamiento en pleno, los industriales de Tolosa, los abogados, la crema de la notabilidad *tolosarra*... la Guardia Civil, los Miqueletes, los maceros... Curiosamente, también el diputado a Cortes del distrito, el carlista Victor Pradera. Al fin y al cabo, por muy republicano que fuera, era un héroe militar. El maestro Mocochoa, la orquesta y el coro cantaron “severos nocturnos y solemne misa de *Requiem*”.

En marzo de 1927 Tolosa estrenó nuevo cementerio y aún pervivía el aura de los restos de Dugiols. Allí estaba el delegado gubernativo, la Diputación, el Ayuntamiento, el Regimiento Sicilia, los maceros, los Miqueletes, la Guardia Civil, su albacea Benigno Arrizabalaga... Portaron los restos sus compañeros de Filipinas⁸⁰. Hubo los consabidos telegramas y banquete.

5. Dugiols y su representación

La Restauración fue un periodo histórico enormemente conmemorativo en relación con periodos anteriores e, incluso, posteriores en Gipuzkoa. Lo visual es un ámbito de difusión social. El monumento se convierte en palabras de Pierre Nora en “un lugar de memoria” y en una “memoria de la nación”.

A falta de un Estado rico y capaz de promover vectores de nacionalización, fue desde lo local y desde lo provincial como se promovió el proceso de *nation-building*⁸¹. Las élites provinciales y locales manifestaron mediante

(79) Sus hermanos M^a Josefa (1862), Eugenio (1865) y Honofre (1873) habían fallecido en Oñati.

(80) Los portadores de la caja fueron los supervivientes de Filipinas José Alcain, Miguel Elola, Tomás Aizpurua y Pascual Urquía.

AGG-GAO, JD SM 18,14.

(81) CASTELLS ARTECHE, Luis: “Celebremos lo local, celebremos lo nacional”. *Procesos de nacionalización en la España contemporánea*. Universidad de Salamanca. Salamanca. 2010, pp. 355-378.

el monumento cómo había contribuido la pequeña Gipuzkoa a la gloria de España y de su imperio⁸².

Dugiols entraba dentro del esquema. Cuando la Diputación de Gipuzkoa le concedió el sable de honor, el presidente Machimbarrena le envió un cablegrama a Manila felicitándole “por heroísmo defensa pabellón nacional”, ofreciéndole el costoso y artístico sable como “tributo solar guipuzcoano a sus merecimientos y desinterés patriótico”⁸³.

Todo este programa social de viajes, recibimientos, homenajes, actos festivos, banquetes, discursos, panegíricos, odas y elegías... y, por último, el propio monumento-estatua contribuirían a eso que Billig ha denominado “nacionalismo banal”. Lo nacional permeaba a través de imágenes, palabras y música.

Así como la erección de otras estatuas se demoró, la de Dugiols fue inmediata⁸⁴. Estaba levantada al año de su muerte. Se abrió una suscripción, que fue encabezada por la propia reina-regente M^a Cristina con 1.000 pts. Se recaudaron 25.000 pts y el 5 de febrero de 1901 ya se colocó la primera piedra del pedestal, con los consabidos actos religiosos, discursos, banquete... Los poetas se pusieron en marcha; el tema era el de siempre: la gloria del héroe. El republicano Victoriano Iraola compuso ocho estrofas de diez versos. La sexta no se queda corta en la loa:

*“Chori jostailu gaitzik gabiak
kantatzen dute basuan,
zure gloriyak zabal ditezen
beren izkeran gozuan;
jeuskal onraren gordetzaillia!
antziñatarren moduan,
badira zenbait munduan,
baña etzera chiki gelditzen
aundiyenaren onduan”.*

(82) Salvo la estatua de Elcano (1861) de la época isabelina, fue en la Restauración cuando los grandes marinos-conquistadores fueron reconocidos con su representación escultórica en sus villas natales: Churruca (1885), Oquendo (1894), Legazpi (1897) o Urdaneta (1904).

(83) “Guipúzcoa a Dugiols”. *Euskal-Erria*. San Sebastián. 2º semestre de 1898, p. 542.

(84) En la sesión municipal del 6 de junio un consistorio de neto cariz carlista lo apoyaba por unanimidad.

Archivo Municipal de Tolosa (en adelante, AMT). Actas municipales de 1900.

El monumento se colocó en la mitad del Triángulo, en el mejor sitio de Tolosa, delante de la antigua Diputación y enfrente del convento de San Francisco. El pedestal estaba formado por piedra caliza de Albistur y de Izarraitz, y rematado con mármol de Carrara. Su altura era de 4,80 m. Tenía tres relieves que reflejaban sus hazañas (las trincheras de Manila, el salvamento de ciertas señoras en las pampas filipinas y la acción de santo Tomás que le valió la Laureada). Igualmente, estaban labrados los escudos de Tolosa, Gipuzkoa y España. De lo local a lo nacional, pasando por lo provincial. Su autor fue el arquitecto municipal de Vitoria, Javier Aguirre.

Sobre el pedestal se alzaba la estatua de bronce de Dugiols en bizarra actitud, vistiendo traje de campaña colonial, con la mano izquierda extendida, indicando la acción y la dirección, mientras con la derecha mantenía horizontal la espada. Su autor era el escultor de Lanciego, Lorenzo Fernández de Viana (1866-1929). La estatua alcanzaba los 2,60 m. Así pues, el monumento se alzaba a más de siete metros. Todo el pedestal estaba, a su vez, rodeado de robustos pilares unidos por combadas y gruesas cadenas, “en las que se columpiaba la chiquillería”⁸⁵. Tolosa sacaba pecho por su hijo “laureado”. Se le había declarado ya hijo predilecto y también se le dedicó la actual Kale Nagusia/ Calle Mayor, poniéndose la correspondiente placa.

Sin embargo, las estatuas y los héroes son hermosos también cuando caen. Poco parece que hubiera que purgar monumentalmente la otrora carlista Tolosa. Los vencedores de la Guerra Civil la tomaron contra el pobre Dugiols. Un mes más tarde de la toma de la villa, el alcalde de la Gestora, Fidel Azurza, cargaba contra el héroe y su representación. La estatua era “contraproducente” en “las actuales circunstancias, eco de la Gloriosa gesta de nuestro Ejército, que secundado por los heroicos voluntarios, patriotas de España, refleja el resurgimiento de una nueva era en la Historia de nuestra Nación”, y condensaba “aquella moralidad política que, cual el liberalismo, divorciado de todo influjo de nuestra Religión Católica, sintetizó el humanismo mas materialista”. La escultura había que sustituirla “por otra representación simbólica mas visible y adecuada, como justo homenaje al recuerdo y memoria (...) de otros gloriosos héroes o mártires de esta contienda sublime”. Otro concejal trató a la estatua de “extemporánea” y otro más recordó que las columnas no estaban del todo seguras y ponía en riesgo “la seguridad de las personas y mayormente de los niños”. Todo por su demolición.

(85) LINAZASORO, Iñaki: *Historia y guía de Tolosa*. CAP. San Sebastián. 1980, p. 212.

Sin embargo, a pesar de toda esta batería de motivos, medio año más tarde el propio Azurza tenía sus dudas. Consideraba que el acuerdo “se había decretado con bastante precipitación”. Dugiols era tolosano, laureado, héroe... y, lo más importante, los “regidores o concejales que adotaron el acuerdo eran de nuestra ideología política”. Pero algunos concejales como el señor Albacete habían recogido “informes fidedignos” de lo que había sido “en vida ese militar”. Los tolosarras derechistas, los “mártires” asesinados en la cárcel de Ondarreta, esperaban su monumento. Y por si fuera poco el argumento, el concejal Albacete le puso la guinda: la cumbre del nuevo monumento “sería rematada con el busto de nuestro Caudillo el generalísimo Franco”. Se creó una comisión, y aunque el acuerdo de demolición expresa nunca se tomó, ante este argumentario a Dugiols le tocó la de perder. Su estatua fue demolida y vendida para chatarra.

Quedó el pedestal sin estatua y el objetivo de emprender una reforma del Triángulo: con monumento a los caídos y una “estación de servicio y engrase”, que adornó el debate de una forma surrealista y modernista. Efectivamente, el pedestal vacío estaba “de manera nada vistosa”, señalaba el concejal Lopetegui.

No contento con la estatua, el concejal Albacete la tomó también contra la calle y la placa de Dugiols. Forzó una votación. Por 9 frente a 2 votos se quitó el rótulo, la calle pasó a denominarse Mayor y “y dejarlo para más adelante el lugar o punto donde aquella placa debía colocarse”. Sin embargo, no todos estaban de acuerdo con lo hecho. En 1941 un prohombre carlista, Antonio Elósegui, y otros firmantes, presentaron un escrito pidiendo la rehabilitación de la demolida estatua, ahora que se iba a demoler el pedestal para levantar el monolito por los caídos. Antonio Elosegui quizás se revolvía contra el contrasentido que suponía haber acompañado los restos de Dugiols hacia el nuevo cementerio en 1927, cuando era vicepresidente de la Diputación en plena Dictadura de Primo de Rivera, y la venganza de los nuevos “cruzados” hacia el viejo republicano, cuarenta años después de su muerte. La propuesta de Elosegui fue calificada de falta de “oportunidad alguna”, pues la demolición había sido “ejecutada hace cuatro años aproximadamente” y se volvía a recordar que “que de todos era conocido que el heroico militar tolosano D. F. Dugiols comulgaba, con un ascendiente destacado, las ideas liberales”.

Cierto rescoldo debió de quedar, pues el ayuntamiento franquista de 1966 manifestó que deseaba “hacer constar su plena adhesión al acuerdo que se adoptó a propuesta del Sr. Bello sobre reparación de la memoria del laureado Coronel Tolosano D. Felipe Dugiols Balanzategui”, proponiendo “que

se restituya su nombre a la calle Mayor” y “aclarar que el nombre oficial de la calle que usualmente se conoce con el nombre de Mayor continúe siendo el de «Coronel Don Felipe Dugiols»”. Un hermoso galimatías.

El Franquismo se fue, el Monumento a los Caídos (cuyo monolito y gran cruz sustituyeron al pedestal y estatua de Dugiols) fue volado por ETA en 1972, y Tolosa, que siempre ha tenido una intelectualidad generosa, encontró la mano del escultor local Juanito Lope, dispuesto a levantar otra estatua y desagrar a Dugiols, y “a hacerlo gratuitamente”⁸⁶. El Ayuntamiento pagó las obras de albañilería del ahora humilde pedestal, y en el arranque del Paseo de San Francisco se levantó otra estatua la víspera de San Juan de 1976, ahora más pequeña, también de bronce. Curiosamente se situó debajo del Círculo Carlista. Dugiols los volvía a desafiar como antes en Oñati o en San Marcos. El viejo coronel, ahora tapado por una magnolia, está en actitud más comedida y tranquila que en la precedente. Pasaron los tiempos de la heroicidad colonial. Dugiols porta en su pecho la Laureada, en una mano sostiene el sable, en la otra los guantes. También tiene su propio espacio, más discreto: “Plazuela de Felipe Dugiols”.

En el acta de la primera asamblea del Movimiento 15 M del 19 de agosto de 2011 se lee que un miembro “menciona como posible acción la petición al ayuntamiento de la retirada de la estatua de Felipe Dugiols”. La historia continúa.

Felipe Dugiols, que estudió la carrera y “sufrió” la reválida de “perito agrónomo”, que trabajó como tasador de tierras y como maestro de obras, se convirtió, quizás sin quererlo del todo, en militar, en héroe colonial a miles de kilómetros de Gipuzkoa. Oñati ya no se acuerda de él; Tolosa, demasiado.

6. Conclusiones

Aunque es conocido como tolosarra, el coronel Dugiols se sentía oñatiarra. En Oñati creció, se formó y trabajó antes de convertirse en militar. Fue un alumno brillante de la olvidada y malquerida Escuela de Agricultura. Sus estudios le formaron como perito agrónomo, agrimensor y maestro de obras. Su formación y su experiencia topográfica y constructiva fueron de gran importancia para su carrera militar, tanto como administrador de las colonias-prisiones que estuvieron a su cargo, como en sus labores de mando en las

(86) AMT, Actas municipales de 1936, 1937, 1939, 1941 y 1976.

escaramuzas guerrilleras de la II Guerra Carlista y de la guerra colonial en Filipinas.

Seguramente, Dugiols fue militar por casualidad. La debilidad económica guipuzcoana de mediados del siglo XIX le empujó hacia la aventura marroquí de 1860. Tras su vuelta a Oñati, y luego de sus trabajos, ahora más importantes en su oficio, otro hecho militar, la II Guerra Carlista, le sacó de Oñati y le volvió a desviar de su destino civil.

Voluntario de la Libertad, luego miquelete, se involucró de lleno en la defensa del republicanismo liberal y de los Fueros. Tras la abolición de estos fue enviado a Filipinas en donde pasó una docena de años como administrador de colonias agrícolas-presidios. Inopinadamente, frizando la jubilación, la insurgencia tagala le devolvió al archipiélago, realizando acciones de armas heroicas, lo que le valió su Cruz laureada y el ascenso a coronel.

Su vuelta a casa y su repentina muerte le convirtieron en un mito en una provincia presta para demostrar su importancia en la construcción del ya liquidado imperio español. Su monumento-estatua en Tolosa ha seguido las contradicciones propias de las vicisitudes históricas de la Gipuzkoa del siglo XX.

7. Bibliografía y fuentes

Archivos

Archivo General de Gipuzkoa (AGG-GAO)

Archivo Histórico de Protocolos de Gipuzkoa (GPAH)

Archivo General Militar de Segovia (AGMS)

Archivo Municipal de Oñati (AMO)

Archivo Municipal de Tolosa (AMT)

Bibliografía

ALBISU ANDRADE, Patxi: *La Guerra de África 1859-1860. La División Vascongada (El 2º Tercio)*. Edición propia. San Sebastián. 2011.

APALATEGUI, Francisco: *Karlisten eta liberalen gerra-kontaerak. Relatos de guerra de carlistas y liberales*. Auspoa. Gipuzkoako Foru Aldundia. Donostia. 2005.

ARZAC, Antonio: *Felipe Dugiols*. Imp. Baroja. San Sebastián. 1899.

- ARZAC, Antonio: “Homenaje á Dugiols”. *Euskal-Erria*. San Sebastián. 1899.
- AZPIRI, Ana: *Gipuzkoa. Guía de Arquitectura 1850-1960*. Nerea-Diputación Foral de Gipuzkoa. San Sebastián. 2004.
- BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: “San Sebastián agraria”. *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*. Kutxa. San Sebastián. 2013.
- CAJAL VALERO, Arturo: “La Guerra de África y las expresiones patrióticas en el País Vasco”. *Procesos de nacionalización en la España Contemporánea*. Universidad de Salamanca. Salamanca. 2010.
- CASTELLS, Luis: “La abolición de los Fueros vascos”. *Ayer*. Nº 52. MADRID. 2003.
- CASTELLS, Luis y CAJAL, Arturo: “La negociación imposible (Cánovas y el fuerismo vasco en 1876)”. *Hispania*. Vol. LXV/2. Madrid. 2005.
- CASTELLS, Luis: “Celebremos lo local, celebremos lo nacional”. *Procesos de nacionalización en la España contemporánea*. Universidad de Salamanca. Salamanca. 2010.
- DUEÑAS BERAIZ, Germán: “El coronel Dugiols. Un guipuzcoano en Filipinas”. *Militaria*. Nº 13. Madrid. 1999.
- EGUIGUREN, Jesús: “Arrimar el hombro”. *El Diario Vasco*, 10-10-2013.
- EXTRAMIANA, José: *Historia de las guerras carlistas*. V. II. L. Haranburu Editor. San Sebastián. 1980.
- GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan: *Los Dugiols y la villa de Tolosa: estudio histórico-antropológico*. Eusko Ikaskuntza. Donostia. 2007.
- LASALA Y COLLADO, Fermín: *Última etapa de la unidad nacional. Los Fueros Vascongados en 1876*. T. II. Madrid. 1924.
- LINAZASORO, Iñaki: *Historia y guía de Tolosa*. CAP. San Sebastián. 1980.
- MADARIAGA ORBEA, Juan: “El contexto de la integración de Oñati en Gipuzkoa: población, economía y sociedad”. *Oñati eta Gipuzkoaren bategitea. La unión de Oñati y Gipuzkoa. 1845*. Lankidetzta. Eusko Ikaskuntza. Donostia. 1996.
- MÚGICA, Serapio: *Guipúzcoa. Geografía General del País Vasco-Navarro*. Ed. Alberto Martín. Barcelona. 1918.
- OLAZÁBAL Y RAMERY, Juan de: *El cura Santa Cruz guerrillero*. Imp. Lib. y Enc. Del Montepío Diocesano. Vitoria. 1928.
- PEÑA Y GOÑI, Antonio: “Un miquelete”. *Euskal-Erria*. San Sebastián. 1902.
- PIRALA, Antonio: *Segunda parte de la Guerra Civil*. T. II. Felipe Rojas, Editor. Madrid. 1895.

ZAVALA, Antonio: *Kuba'ko gerra*. Auspoa. Tolosa. 1982.

ZAVALA, Antonio: *Afrika'ko gerra: 1859-1860*. Auspoa. Tolosa. 1983.

ZUMALDE, Ignacio: *Historia de Oñate*. Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 1957.

ZUMALDE, Iñaki: "Gipuzkoa-Oñati: cuatro siglos de noviazgo". *Oñati eta Gipuzkoaren bategitea. La unión de Oñati y Gipuzkoa. 1845*. Eusko Ikaskuntza. Donostia. 1996.



Dugiols (con traje oscuro) paseando por Tolosa (AMT).



Primitiva estatua de Dugiols en el Triángulo de Tolosa (1901-1937) (AMT).

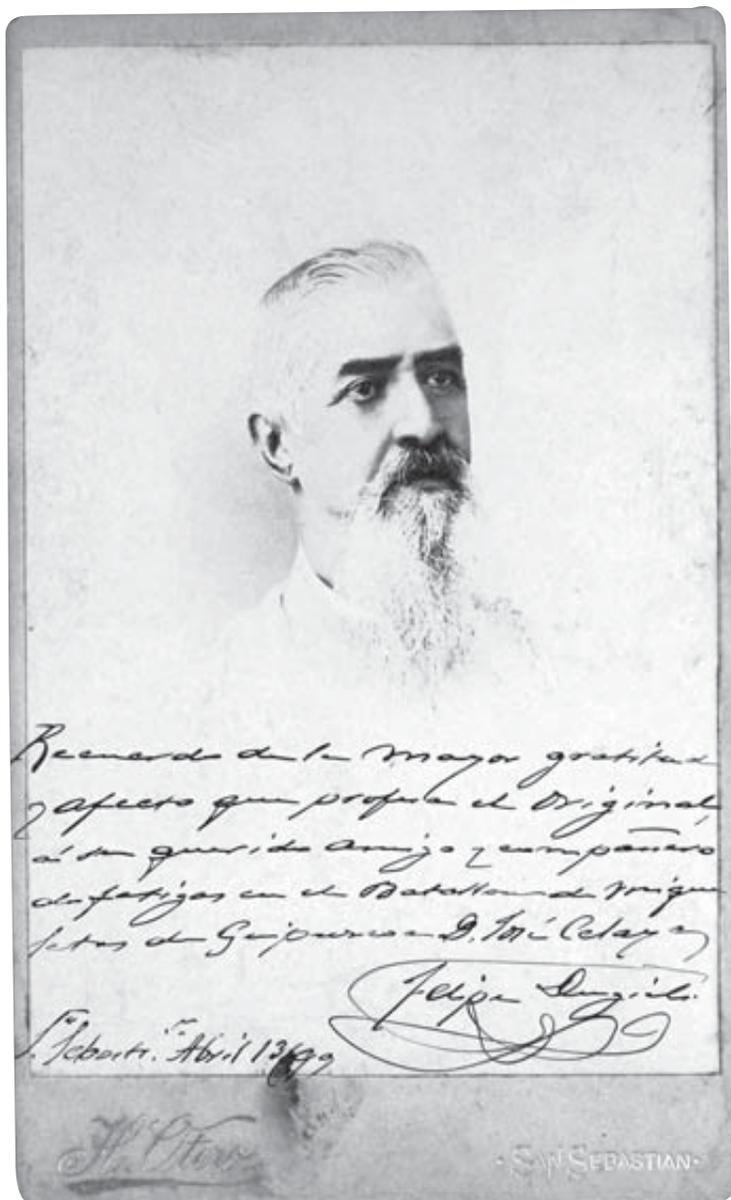


Foto dedicada a su compañero miquelete oñatiarra José Celaya (AGG-GAO, JD SM 49,5).

